

Turenne, Varzi y Cª, Impresores.—18 de Julio 23.

Año VII. Montevideo, 28 de Junio de 1903. Núm. 276.

Leonor

POR CARLOTA BRAEMÉ

vantábase sobre pintoresca colina la nueva casa en que habitaba Leonor. Tres años habían pasado y durante todo ese tiempo, desapareció poco á poco la tristeza que embargaba su alma y volviendo la salud á su delicado cuerpo, la convirtió en un ideal de belleza, gracia y perfección. Los grandes y azules ojos de la joven parecían haberse obscurecido, por lo que resaltaba más el brillo de sus dorados cabellos. La languidez que se observaba en su semblante unida á la vaga y melancólica mirada, dejaban adivinar la triste historia de los últimos años, pero á pesar de tantos sufrimientos la hechicera joven aparecía ahora más bella y seductora que nunca, y hubiérase podido decir que se encontraba en los días más felices de su juventud.

Hallábase Leonor sentada una tarde en la terraza de esa nueva casa, en actitud reflexiva. Contemplaba con indiferencia las rizadas ondas del mar que iban y venían con movimientos acompasados y con el claro instinto de un alma sencilla y generosa, trataba de averiguar cuál sería la suerte que el cielo le reservaba, y si retirada en aquel solitario lugar habría de pasar su vida, incomunicada con el resto del mundo.

—¿Qué será de mis hijos? murmuró tristemente.

Y algún melancólico pensamiento debió cruzar por su mente, pues la señora Ridal, en vez de dar señales de consuelo demostró hallarse poseída de una gran ansiedad.

Serenóse luego y poco á poco una dulce sonrisa se dibujó en sus labios. Se levantó y dirigiéndose al otro lado de la terraza, miró á lo lejos, hasta que al fin descubrió á sus pequeños hijitos que estaban jugando en el jardín. De repente el acompasado son de los pasos del mayordomo se dejó oir, y Leonor, sin apartar la vista de los niños, preguntó con dulzura.

—¿Qué ocurre? mi fiel Benet.

—Nada, señora, contestó el recienvenido. Acaba de llegar esta carta y como parece que es de don Guillermo, me he apresurado á subirla.

—Gracias, Benet, gracias, repuso la joven; abrió el sobre y la l yó precipitadamente.

La carta era en efecto del señor Gordon. Anunciaba á su hija, que en compañía de su esposa pensaba ir muy pronto para hacerle la prometida visita.

Grande fué la alegría que expresó el semblante de la joven, y con cariñosa solicitud que reflejaba la satisfacción que la noticia le produjo, comenzó á dar las órdenes necesarias para recibir dignamente á sus queridos huéspedes, y por la noche en medio del mayor contento, la desgraciada madre decía á Guillermito.

—¿Recuerdas á tu abuelita? hijo mío. Sabes que viene á vernos, y espero, que serás muy bueno con ella.

—Yo no la quiero, contestó el niño con ingenuidad.

—¿Por qué dices eso? niño, repuso la madre con acento de reproche.

—Porque regaña mucho. Cuando estábamos en Dunwold, siempre discutía con papá abuelo.

—Entonces, añadió la madre, tú eras muy pequeño, sólo tenía cuatro años; pero ahora, hijo mío, que ya tienes siete, debes olvidar que no te gustaba y ser muy cariñoso con ella, de otro modo mamá se disgustará mucho.

—Bueno, mamá, descuida, exclamó el niño con gracejo, no tendrás que regañarme mucho porque la voy á querer tanto, que estoy seguro que me vas á decir que la quiera menos.

Pocos días después y conforme á lo prometido, llegaron don Guillermo y su esposa, que experimentaron gran alegría al encontrar á Leonor tan hermosa.

—¡Hija de mi alma! exclamó la señora Gordon, abrazándola estrechamente. ¡Qué lástima que una mujer tan bella, se encuentre encerrada en este retiro! ; te aseguro que si volvieras al mundo no habría nadie que no se rindiese á tus pies.

—A mamá no le gusta el mundo, interrumpió Guillermito. Cuando rezamos nos hace decir: «Líbranos del mundo, Señor», y yo creo que mamá se refiere al mismo mundo que usted, abuelita.

—¡Dios te benniga! hijo mío, profirió sorprendida la señora Gordon, estrechando al niño con cariño.

Y Guillermito se disponía á contestar, pero se calló, obedeciendo á una mirada de su madre.

Los esposos Gordon estaban contentísimos. Habían encontrado á su hija tan feliz, que se prometían seguiría siéndolo en lo futuro. Dedicaron los primeros días á tranquilas y cortas excursiones en las que admiraron las bellezas de los lugares más pintorescos de los alrededores. ¡Cuán alegre y gozosa era la remota vista de aquella deliciosa mansión rodeada de viviendas rústicas y de pomposos árboles! ¡Cuántas veces habían servido de retiro á la infortunada joven y cuánta dicha y consuelo había experimentado su corazón!

Una tarde en que la señora Gordon sentíase cansada, don Guillermo y su hija llegaron á uno de los sitios más alegres de aquel lugar. Desde un puente de madera sobre una gran catarata, contemplaban el hermoso paisaje que presentaba ante su vista el extenso valle, dividido por un pequeño río que lo cruzaba por toda su longitud y murmuraba entre elegantes alamedas y apretados cañaverales. A un lado se veía el inmenso mar, tranquilo y sereno como un lago, mientras del otro se levantaban los Pirineos, cuyas cumbres aparecían coronadas por las constantes nieves.

—Decididamente, murmuró el anciano, no hay delicias mayores sobre la tierra, que las que ofrece el campo; después dirigiéndose á su hija continuó:

—Leonor, querida hija mía. Tres años hace que sufriste el terrible desengaño que tanto ha influído en tu vida, y desde entonces...

—Padre mío! interrumpió la joven con desfallecida voz. ¿Por qué hemos de hablar de tan enojoso asunto? Evitémoslo si es posible.

—Bien quisiera complacerte, hija querida, y puedes creer que no hablaría si no lo considerase indispensable.

—Sea como quieras, balbuceó la joven resignada.

(Continuará).

"LA ALBORADA"

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL "JOCKEY-CLUB"

PROGRAMA OFICIAL DEL DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1903

Comisarios del mes de junio: señores Juan Victorica, Agustín J. Moratorio y G. Piccioli

1.ª carrera—Premio «Gargouille»

Handicap para caballos de 3 años y más edad, perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo y para los que no hayan ganado en 1903.—Distancia: 1200 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios $ 350 al 1.° y $ 50 al 2.°.—Excluídos los ganadores de clásicos.—A la 1.30 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
S. Cuaró	1	«Mario»	zaino	4	58	Jonquill—Love Leter	ch. mar. g. oro y nar. á r.
S. Santa Lucía	2	«Acomodo»	zaino	7	58	Salomón—Princesa	ch. col. mg. y g. oro viejo
» »	3	«Ebano»	oscuro	5	52	Stone-Cross—Eary Love	ch. col. mg. y g. oro viejo
S. Navarro	4	«Chato»	zaino	6	53	Rusticus—hija St. Simón	ch. y g. cel. b. col. y am.
S. Treinta y Tres	5	«Olimar Chico»	oscuro	5	51	Pan y Bambina	ch. y g. punzó b. blanca
S. Lutece	6	«Zorro»	alazán	7	51	Oriental—Calaguala	ch. y g. pzó. bda. b. mg. am.
S. Recuerdo	7	«Amina»	zaina	3	47	Mevoisin—Miss Bowler	ch. y g. azul
S. Apolo	ff	«Divisa»	zaina	4	48	Aquiles—Raquel	ch. turquesa g. colorado

Forfait. *Divisa.*

2.ª carrera—Premio «Vivandera»

Handicap para todo caballo ganador de más de 1500 $ en todo tiempo.—Distancia: 1400 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 450 al 1.° y $ 50 al 2.°.—A las 2 y 5 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
E. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	4	60	El Amigo—Violette	ch. y g. punzó
S. Uruguay	2	«Uruguay»	zaino	3	56	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca
S. Yatay	3	«Cassio»	alazán	6	43	Camors—Delicada	ch. y g. azul mar á l. bls.
S. Clover	4	«Hierro»	alazán	4	55	St. Honorat—Hippolyte	ch. az. mgs. o. g. az. y o.
S. Santa Lucía	5	«Acomodo»	oscuro	7	52	Salomon—Princesa	ch. col. mgs. y g. oro viejo
S. Buenos Aires	6	«Rovela»	zaina	4	51	Saint Gal—Miss Rovel	ch. azul mgs. gr. g. col.
E. Exmoor	7	«Cronge»	zaino	4	49	Júpiter—Elsa	ch. ros. á lam. n. g. r. y n.
S. Girondino	ff	«Calepino»	alazán	3	63	Camors—Belle Rake	ch. neg. bda. y g. punzó
S. Salsipuedes	ff	«Lingote»	zaino	3	47	Gayt Hermit—Mascote	ch. puz. mgs. y g. violeta

Forfait: *Calepino* y *Lingote.*

3.ª carrera—Premio «Marianita»

Para productos de 2 años que no hayan ganado.—Distancia: 1200 metros aprox.—Entrada $ 10.—Premios: $ 400 al 1.°, $ 50 al 2.°—Peso; 54 y 52.—A las 2 y 40.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
E. Chantilly	1	«Chantilly»	zaino	2	54	Progreso—Italia	ch. y g. punzó
S. Uruguay	2	«Quebracho»	alazán	2	54	Litigation—Cantinera	ch. celeste g. blanca.
S. Salsipuedes	3	«Acuerdista»	tordillo	2	54	Progreso—Fornarina	ch. punzó, mgs. y g. viol.
E. Clover	4	«Chulo»	zaino	2	54	Júpiter—Pobrecita	ch. az. mg. oro g. az. y o.
R. Guadalupe	5	«Chazel»	zaina	2	52	Progreso—Aigrette	ch. violeta g. naranja
S. Apolo	6	«Bruma»	alazana	2	52	Litigatión—Violeta	ch. turquesa g. colorada
S. Lutece	7	«M. Mantova»	colorada	2	52	Guerrillero—Generala	ch. y g. pz. bda. bl. mg. am.
S. Sorpresa	8	«Gloria»	zaina	2	52	Guerrillero—Dinamita	ch. blanca bda. y g. oro
S. Imperio	9	«Amazona»	zaina	2	52	Progreso—Conformidad	ch. vde. g. vde. con rib. n.

4.ª carrera—Premio «Belle Rake»

Handicap para caballos que no hayan ganado más de 1500 $ en todo tiempo.—Distancia: 1800 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait; $ 5.—Premios: $ 350 al 1.° y 50 al 2.°.—A las 3 y 15 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Uruguay	1	«Chipa»	zaina	3	57	Progreso—Vanda	ch. celeste g. blanca
E. Chantilly	2	«Cincinato»	alazán	3	56	Offenheit—Circé	ch. y g. punzó
E Clover	3	«Uruguayo»	zaino	3	55	Júpiter—Melilla	ch. az. mgs. o. g. az. y oro
S. Tejera	4	«Chiquito»	zaino	3	53	Express—Favorita	ch. pzó. á lun. blan. g. p.
S. Cuaró	5	«Meca»	alazana	4	52	Guerrillero—Iona	ch. marrón g. oro
S. Cuaró	6	«Suárez»	zaino	3	49	Napoleón—Glicina	ch. marrón g. oro
R. Guadalupe	7	«Veneno»	alazán	5	52	Guerrillero—Ametra'dora	ch. violeta g. naranja
S. Redención		«Dandy»	zaino	5	50	Prometeo—Vivandera	ch. celeste g. colorada

5.ª carrera—Premio «Favorita»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 450 al 1.° y $ 50 al 2.°.—A las 3.50 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	4	60	El Amigo—Violette	ch. y gorra punzó
S. Cololó	2	«Digón»	zaino	3	52	Progreso—Ondina	ch. y g. col. bda. y mg. n.
S. Cuaró	3	«Mario»	zaino	4	51	Jonquill—Love Letier	ch. marrón g. oro
S. El Bosque	4	«Clio»	zaina	6	48	Acnerón—Calandria	ch. am. y negra g. color
S. Los Pinos	5	«Lybia»	zaina	6	47	Hervidero—Fornarina	ch. turq. bda. y g. punzó
S. Lutece	6	«Zorro»	alazán	7	44	Oriental—Calaguala	ch. y g. pzó. bda. b. ms. am.
E. Clover	ff	«Paolín»	alazán	4	55	Bolívar—Bettina	ch. a. ms. oro g. az. y o. o

Forfait: *Paolin.*

6.ª carrera—Premio «Remate»

Para caballos de 3 años y más edad que no haya ganado más de tres carreras en todo tiempo.—Peso por edad.—Base de venta: $ 500.—Por cada cien pesos de rebaja 3 kilos de alivio.—Recargo de 3 kilos, por cada premio Remate ó á reclamar ganado en todo tiempo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Premios: 350 $ al 1.° y $ 50 al 2.°.—A las 4.45 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Exmoor	1	«Nativa»	zaina	3	53	Lucrecio—Ilusión	ch. rosa alam n. g. r. y n.
R. Guadalupe	2	«Veneno»	alazán	5	53	Guerrillero—Ametralla'ra	c. violeta g. naranja
S. Las Piedras	3	«Cognac»	alazán	5	53	Camors—Buveuse	ch. bl. lun. pzó. g. punzó
S. Latino	4	«Góndola»	alazana	4	51	Express—Louisse Michel	ch. y g. col. y negra
S. Numancia	5	«Doña Sol»	zaina	5	51	Alerta—Dorada	ch. y g. n. y oro ray. v.
S. Querandíe	6	«Chorlo»	zaino	4	50	Offenheit—Gargouille	ch. mordoré g. verde
S. Recuerdo	7	«Amina»	zaina	3	50	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y g. azul
S. Massena	8	«Garibaldi»	zaino	3	50	Aramio—Mestiza	ch. naranja mgs. y g. sal.
S. Argentino	9	«La France»	zaina	4	48	Paysandú—Lamia	ch. az. m. bl. p. cl. bl. g p.
S. Apolo	10	«Vidalita»	zaina	3	47	Offenheit—Vivandera	ch. turquesa g. colorada
S. Uruguay	11	«Albricias»	zaina	3	44	Progreso—Bettina	ch. celeste g. blanca

Todas las carreras se largarán con *Starting Gate.*

La primera carrera se correrá á la **1.30** p. m.

PRECIOS.—Palco, paddock y circo, $ 2.00; palco y circo, $ 1.00; circo, $ 0.50; carruajes, $ 0.50.

AÑO VII

LA ALBORADA

NUM. 276

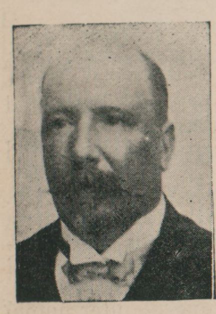
PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

DIRECTOR: ARTURO SALOM — REDACTOR: CARLOS F. MUÑOZ — DIBUJANTE: JOSÉ OLIVELLA — ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM

Oficinas: 18 de Julio, 194 — **Montevideo, Junio 28 de 1903** — **Suscripción anual adelantada: $ 5**

Necrología



Señor Camilo P. Willians

En el cementerio Inglés del Departamento del Salto, fueron inhumados en los primeros días del corriente mes, con las ceremonias establecidas en el rito protestante, los restos del distinguido ciudadano Camilo P. Willians, persona de altas virtudes y talentos. En la ciudad del Salto, donde residía, ligó su nombre á las distintas instituciones y corporaciones públicas, que siempre encontraron en él un obrero laborioso y decidido. Formó partede la Comisión Directiva la Ateneo; y de la del monumento que en la meseta del Hervidero, perpetúa la memoria de Artigas. Perteneció á la Comisión de I. Primaria, á la del Hospital de Caridad, etc., etc., destacándose en todos esos cargos con marcados perfiles de luchador.



El cortejo saliendo de la casa paterna

Por eso su entierro congregó una numerosísima y distinguida concurrencia. Al sepultarse sus restos hicieron uso de la palabra el doctor Alfonso de Salterain en nombre de la Junta E. Administrativa; el joven Gilberto García y Selgas en nombre de los clubs nacionalistas de Salto y Paysandú; el doctor Manuel Cañizas en nombre de la directiva del Ateneo, y el doctor Manuel J. Devincenzi.

De Buenos Aires.—Monumento al general Belgrano



La inauguración del monumento

El sábado de la pasada semana, día declarado feriado por el gobierno argentino, tuvo lugar el acto inaugural del monumento que guardará las cenizas del general de la independencia Manuel Belgrano, levantado frente á la iglesia de Santo Domingo, en el mismo sitio en que fueron sepultados sus restos en el mes de Junio de 1820.

La obra, debida á la iniciativa de jóvenes entusiastas encabezados por el señor Gabriel L. Souto, es costeada por una suscripción popular después de ocho años de constante lucha. El monumento, obra del escultor Héctor Ximenez, tiene al pie dos hermosísimas figuras que simbolizan la acción y el pensamiento.

El retrato



Señora —dijo Justina, entrando en el tocador de Catalina Mirpoix— ahí está el señor conde de Fortanant.

—¡Otra vez!..—exclamó la dueña de la casa, haciendo un gesto de desagrado.

Sin saber por qué, Catalina no podía sufrir al conde, el cual era profundamente antipático.

Su modo de hablar, lento y monótono, era para ella cosa insoportable, que le atacaba los nervios y la sacaba de quicio.



—¿Por qué la portera ha dejado pasar á ese caballero?

—Dice que es muy mala fisonomista y que no puede estar en todo.

—¡Ya que no es posible hacerle retroceder—exclamó Catalina—que pase adelante!..

Retiróse la doncella y al cabo de algunos segundos levantaba un cortinaje y el conde de Fortanant hacía su entrada solemne en la sala.

Acercóse el aristócrata á Catalina, le besó respetuosamente la mano y se sentó en una butaca, con su sombrero sobre las piernas.

—¿Cómo estamos de salud?—le preguntó—¿Se le ha pasado á usted ya la jaqueca de que me habló anteayer? ¿Ha probado usted el agua húngara que le he recomendado en clase de laxante?

—¡Pero hombre, por Dios; no me hable usted de esas cosas!..

—Hay que cuidarse mucho, Catalina, las purgas son siempre muy convenientes. Mañana le mandaré á usted seis botellas que yo mismo iré á comprar á la farmacia central. Si cayera usted enferma, no sé qué sería de mí, porque su salud de usted es lo que más me interesa en el mundo.

—¡Muchas gracias!

—Siento por usted lo que se llama un verdadero amor.

—Es usted muy amable, pero no tiene usted aspecto de hombre enamorado.

—No sé por qué dice usted eso.

—Me gusta su conversación, siempre brillante... y amena —repuso Catalina, procurando ocultar un bostezo—lo cual no es obstáculo para...

—¿Para qué? —interrumpió el conde de Fortanant.

—Para que esté convencida de que no es cierto que usted me ame.

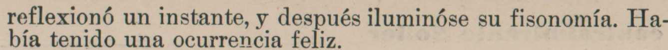
—¿Y en qué se funda usted para decir semejante cosa?

¿Qué tiene usted que echarme en cara?

Con efecto, ¿qué podía censurarle Catalina con respecto á las manifestaciones de cariño de que constantemente le hacía objeto? Fortanant era en la realidad un hombre en extremo pesado y fastidioso; pero eso no se le puede decir á la cara á nadie.

Además era el pretendiente más respetuoso, más discreto y mejor educado que es posible imaginar, y esto le favorecía, en verdad, de un modo extraordinario, para que se guardaran con él todo género de consideraciones durante la conversación.





Catalina reflexionó un instante, y después iluminóse su fisonomía. Había tenido una ocurrencia feliz.

—Sí—prosiguió la dueña de la casa—la mejor prueba de que usted no me ama es que aún no me ha regalado su retrato.

—No me había usted autorizado para ello ni yo me había atrevido á ofrecércelo.

—Sí, si ya comprendo... Se lo regalaría usted gustoso á una señora de aristocracia, pero á mí no, porque temería usted comprometerse. No quiere usted, sin duda, que su fotografía figure en mi tocador en el puesto de preferencia.

—Está en un gravísimo error. Esto sería para mí un honor que me colmaría de gloria y de entusiasmo. Voy ahora mismo á mi casa y verá, en seguida le enviaré á usted mi retrato.

Catalina se acercó al conde, le tendió una mano y le dijo con amoroso acento.

—¡Con qué placer contemplaré á cada instante esa fotografía que le representa á usted sin hablar, con el rostro iluminado por ese silencio que le sienta á usted tan bien! Supongo que el retrato será muy parecido.

—¡Sí, señora, mucho!

—Le advierto á usted que no quiero una tarjeta de visita, sino una fotografía de gran tamaño.

—Le mandaré á usted un retrato álbum, en el que solo se ve el busto. Es de un parecido admirable.

—Pues bien, mándemelo usted inmediatamente. Aquí lo espero.

El conde de Fortanant volvió á besar la mano á Catalina, y poseído de indescriptible satisfacción corrió á su casa, eligió el mejor retrato que tenía, y después, para demostrar que no temía comprometerse, escribió al dorso:



«¡Al alma de mi vida!

El conde Fortanant».

Nuestro hombre metió el retrato en un sobre y al cabo de un cuarto de hora, su ayuda de cámara entregaba el presente á la señora Mirpoix.

—¡Al fin me he salvado!—exclamó Catalina, radiante de júbilo.

Acto continuo, llamó por el tubo acústico á la portera, y apenas la tuvo en su presencia, le dijo:

—Ahí tiene usted este retrato para que lo fije bien en su memoria y no vuelva á dejar entrar en su vida al individuo en él representado. Para mayor seguridad, llévese usted esta fotografía, á fin de que no pueda usted alegar jamás la menor disculpa. Se la regalo.

La portera cogió el retrato, leyó la dedicatoria:

«Al alma de mi vida»,

y exclamó:

—Esto siempre da mucho tono, porque se ve que el original es una persona muy distinguida. Voy á hacer que le pongan un marco, para colocarlo después en el sitio más visible de la portería.

Ricardo O'MORNEY.

Junio de 1903.





Vendedores callejeros de "La Alborada"



El contralmirante Solier



Contralmirante Daniel de Solier

La capilla ardiente en nuestra Capitanía del Puerto

El miércoles de la pasada semana la Comandancia de Marina de Maldonado fué alarmada por dos fuertes disparos de cañón y cohetes de colores disparados por un barco anclado en las inmediaciones de la isla de Gorriti. En la creencia de que se trataba de un buque en peligro, se telegrafió acto continuo á Montevideo, de donde salieron varios vaporcitos de la casa Lussich para intentar el salvataje. Entonces pudo saberse la verdad de lo ocurrido. El contralmirante argentino Daniel de Solier fallecía de una manera inesperada á bordo del cúter «Varuna», en el que hacía, en compañía de varios amigos, un viaje de recreo por las costas de la ciudad fernandina.

Su cadáver fué trasladado inmediatamente á Montevideo, adonde llegó por milagro después de una verdadera odisea.



El general Roca acompañando los restos del contralmirante Solier, en el Ministerio de Marina argentino

En el salón de recepciones de la Capitanía del Puerto levantóse con sencillez la capilla ardiente, por la que desfilaron nuestras más conspicuas personalidades. El viernes á la 1 p. m. sus restos fueron embarcados en el crucero « 9 de Julio», mandado con tal fin por las autoridades argentinas.

Plumas y lápices

Á MIS HERMANOS DANIEL Y DAVID

I

Tengo tres plumas en el carcaj de cristal de Bohemia que abrillanta el escritorio de nogal, cubierto de dijes y perfumado por las violetas que trae mi buena ama.

Una es de acero, otra de oro, amarilla como el ala del canario, y la blanca es de ave tajada para el amado.

La de acero escribe los artículos rudos y obligados del periodismo en las horas de hastío de la existencia, horas grises en que la ley del trabajo hace inclinar la frente para llenar deberes contraídos.

Escribe con tinta.
Escribe con hiel.
Escribirá con sangre!

. . . .

La de oro, preciosa pluma de mis triunfos, de mis glorias literarias, que la amo y la acaricio como á la compañera en las tenaces batallas del pensamiento y de la idea; ella traza los libros en cuyo fondo vierte la fantasía calenturienta, los colores ya vivos, ya sombríos de la vida real, y aspira á conmover la sociedad provocando la ira santa del presente para ganar los galardones del porvenir.

¡Sí! ¡yo quiero vivir para después!

La amarilla, escribe con la savia del cerebro robando la vitalidad del amor materia; con el hielo de la experiencia que paraliza las fogosidades del alma.

Ella trabaja!

. . . .

¡Y la blanca!..

La de paloma, que modula cantos en la copa mecedora de los sauces, esa suavecita pluma que resbala sin rechinar sobre el papel como la de acero, ni mostrándose dura como la de oro; esa viene del carcaj, entre mis nerviosos dedos, cuando escribo al amado; cuando recuerdo la Patria á mis hermanos; cuando el alma llora en pobre rima de mal perjeñados versos, los más de ellos escondidos tras la gasa de nombres ficticios, por mí sola conocidos en el torbellino de los vivos, porque son cipreses y epitafios puestos sobre el cadáver de los recuerdos!

Mi suave y nevada pluma!

Imagen de la Felicidad; de la Resignación; de la Esperanza! es decir: ayer, hoy, mañana!..

Ella le ha dicho al amado todos los secretos grandes y pequeños; aprensiones, niñerías, angustias y congojas.

Y él ha sonreído tal vez!.. ¿Qué sonrisa más divina?

Mi nevada pluma, la de paloma, escribe ora con el jugo del corazón que asoma cristalino y tembloroso á la pestaña, ora con la miel encerrada en el cáliz de las amapolas, beleño del alma que al alma va!

Oh mi blanca pluma! Yo la enristro como el gladiador romano que se lanza á la arena, repitiendo con el poeta:

«Hay plumajes que cruzan el pantano.
«Y no se manchan. Mi plumaje es de esos!»

. . . .

No importa que los gusanos crujan bajo la tierra que el escritor pisa, si la pisada es firme! !

II

Tres lápices guarda la zapatilla de porcelana, puesta á la derecha sobre el escritorio de nogal, sostenida por dos angelitos de rostro radiante y risueños ojos.

Rojo, como la flor del granado, como los kepíes de los soldados de mi patria, es el primero, y echa tarjaduras y hace raya sobre los impresos que leo y marco en la faena del periodismo.

Señala transcripciones que enrojecen algunas mejillas y azotan algunos rostros; y el lápiz rojo vuelve á la zapatilla de porcelana.

—

Con el azul, ¡simpático lápiz! hago las anotaciones marginales en los libros que leo, y él me acompaña durante largas horas del día y de la noche junto al atril de lectura.

Trabaja el lápiz azul cuando las campanillas florecen en la maceta y se alegra el corazón.

Sus rayas puestas aquí y allí, se muestran como girones de cielo detrás de las viajeras nubes que se amontonan, se esparcen y se van. ¡Ay! azul fué la sortija que el amado puso en mi dedo!

He visto que de azul se engalana la aurora al nacer.

Azules han sido los más queridos ensueños de mi vida.

Por eso amo mi lápiz azul!

—

El tercero es negro, barnizado por fuera, tiene el corazón de carboncillo.

Tétrico, pero simpático.

Con él hago la lista de la lavandera y rubrico los recibos del carbón, y del cocinero.

Pobre lápiz.

Negación de colores, ausencia de luz.

Más él es obediente y callado, marca el aseo de la casa y la vida de la familia.

Mi lápiz negro es el mejor.

III

¡Plumas y lápices!

¡Ah! Yo que he amado tanto, y que tanto he sufrido, pido al Destino que al llevarse la juventud, me deje mi lápiz negro y mi pluma blanca.

Quiero hogar con recuerdos!...

CLORINDA MATTO DE TURNER.

Ganadería

EL «BAÑADERO MUTTONI»

Los señores Muttoni hermanos, laboriosos fabricantes de muebles de hierro, establecidos en esta plaza desde el año 79, acaban de idear un sencillo aparato, designado con el nombre de «Bañadero Muttoni», que reportará grandes utilidades á nuestra industria ganadera. Su objeto es el de combatir y exterminar la garrapata, mal que principalmente en el ganado vacuno, produce una considerable mortandad.



Al empezar el baño

Las antiguas bañaderas de pileta, ofrecen en la práctica grandes inconvenientes, requiriendo para su funcionamiento difíciles maniobras y una enorme cantidad del remedio á emplearse, aunque tenga que sumergirse en él una pequeña cantidad de vacunos. Además, por este procedimiento el baño se hace dificultoso, á consecuencia de que el ganado, al percibir el líquido, se resiste tenazmente á penetrar en las piletas. Pues bien, esos y otros inconvenientes quedan eliminados con el aparato de los señores Muttoni, cuyo fácil mecanismo describiremos en seguida: en la punta de una manga-brete se coloca el bañadero á cuyo interior pasa fácilmente la res. Inmediatamente, y por medio de una cinchada se hace ascender el depósito que contiene el remedio, como se ve en los grabados que adjuntamos. El animal queda así sumergido, sin que tenga que experimentar movimiento alguno. La operación es sencillísima, poca la cantidad de líquido empleado é insignificantes los desperdicios, condiciones todas ellas que hacen que el aparato se recomiende por sí solo.

En la cabaña «El Paraíso» del señor Carlos Reyles y en las estancias de los señores R. Peirallo, José Abella y Horacio Cumplido han sido instalados ya varios modelos que funcionan con un éxito lisonjero. Prueba de ello son los párrafos que de cartas remitidas á los señores Muttoni extractamos más abajo. El señor Alejandro Victorica dice refiriéndose al nuevo invento: «¿cuál es entre todos el bañadero más conveniente? A mi juicio el que ustedes han ideado y colocado en este establecimiento, que reune sobre los demás las condiciones siguientes:

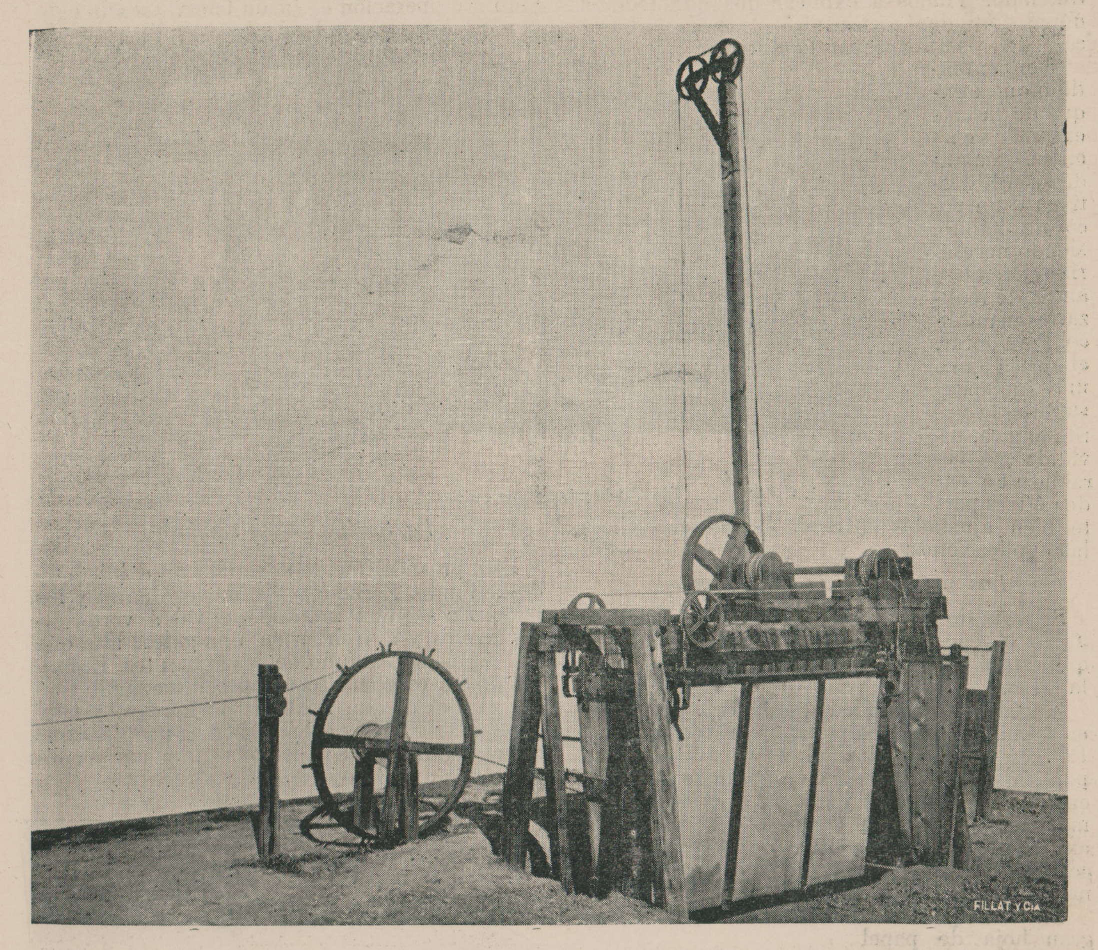
«1.º Pueden bañarse 500 reses al día fácilmente.

«2.º Pueden tenerse los animales en el baño el tiempo que se quiera.

«3.º No se estropean ni resabian.

«4.º El gasto del remedio es insignificante, pues como la plataforma sirve de escurridero, no hay desperdicio y como el baño es de hierro, los remedios no se descomponen fácilmente.

«Hace veinte días tengo el baño preparado con sarnol, y ayer se bañó el lote de terneros puros. Hoy toda la garrapata estaba muerta».



El animal sumergido en el baño

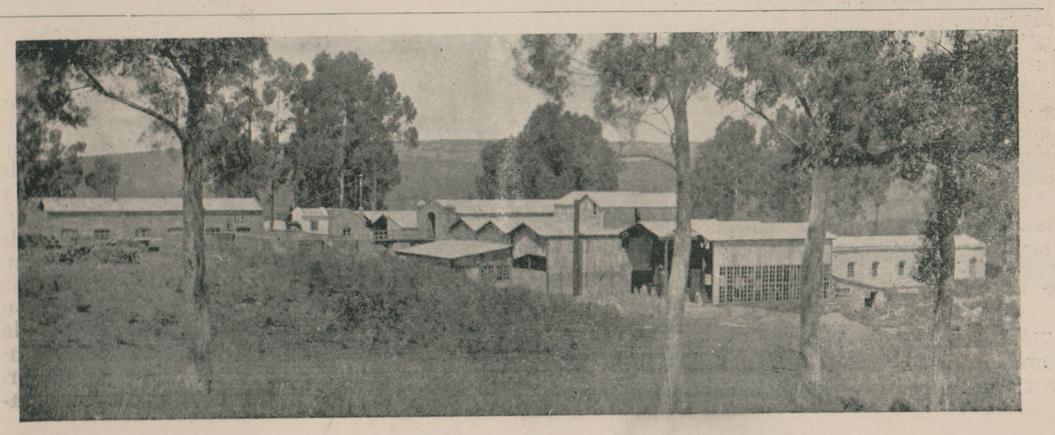
El señor José Abella, hacendado de Tacuarembó, dice lo siguiente:

«Referente á las instalaciones de los bretes y bañaderos Muttoni colocadas en mi establecimiento, debo declarar que estoy completamente satisfecho con el resultado obtenido por dichos aparatos, etc.».

Y el señor Peirallo escribe:

«He usado el baño para ganado vacuno, construído por ustedes, y estoy plenamente satisfecho de su buen funcionamiento.

«Es fácil de manejar y baña perfectamente, permitiendo atacar con eficacia las garrapatas adheridas al hocico y orejas del animal, lo que no sucede con los bañaderos á nado».



República Oriental.—Minas de Cuñapirú.—Una vista general de la Usina

Prestidigitación

Hay algunos juegos de prestidigitación que todo el mundo ha podido observar. Muy fáciles de ejecutar, constituyen el *a b c* de la prestidigitación, y su desenvolvimiento es ameno, y entretenido. Vamos á explicar dos que todo el mundo saludará como viejos conocidos y que cada uno podrá ensayar fácilmente.

Bien entendido que aunque de la más extrema sencillez, demandan cierta destreza y un poco de hábito, siendo necesario ejercitarse antes de realizarlos en público. Para obrar, el accesorio más indispensable es la varita mágica, dividida generalmente en dos ó tres partes bien ajustadas entre sí. Empecemos ahora las explicaciones:

(Figs. 1, 2 y 3) El pañuelo y la caja de cerillas

Los pañuelos y la hoja de papel

Se trata de procuraros un pañuelo. Este pañuelo lo encontraréis en una caja de cerillas que estará colocada como por casuasidad sobre la mesa.

Hacéis ver al público que la caja que tenéis en la mano está completamente vacía (fig. 1). Pero en ella se ha disimulado de antemano un pañuelo de seda pequeño, el que debe colocarse entre la caja interior y las paredes de la misma. Se toma éste con disimulo por uno de los extremos (fig. 2) y con un tirón rápido se le hace salir desplegado de la caja, que al parecer no contenía nada en su interior (fig. 3).

Ya tenéis pañuelo. Tomáis en seguida una gran hoja de papel blanco un poco espeso y hacéis con él un royo, al tiempo en que sacáis de vuestro corpiño (supongo que como lo indica el modelo es una prestidigitadora quien opera), otros dos pañuelos tan pequeños como el que ya tenéis en vuestros dedos. Con la varita introducís ostensiblemente el primer pañuelo en el royo, mientras que ocultamente escurrís los otros dos. Entonces sacáis triunfalmente el pañuelo introducido, acompañado de los otros dos, lo que el público no sospechaba. Pero esto no es todo. Queda todavía alguna cosa en el royo. Tomáis vuestra varita y pegando con ella en el royo, saldrán una multitud de flores de papel. Estas flores arrolladas sobre sí mismas y muy comprimidas, deben colocarse con rapidez en la misma forma que los pañuelos, lo que requiere en la persona ejecutora, mayor maestría y habilidad.



El pañuelo y la hoja de papel

La tortilla en un sombrero

Esta prestidigitación demanda un cubilete de doble fondo. Escondéis los huevos dentro y los batís. En seguida indicáis que vas á verter estos huevos y á freirlos en una galera alta que os ha prestado alguno de los asistentes. Entonces dejáis caer en el sombrero el segundo fondo, que es el que recibirá los huevos, y muy tranquilamente los echáis dentro, mientras que el propietario del sombrero se inquieta por los perjuicios que la operación pueda ocasionarle. Pero este doble fondo es preciso retirarlo. Podéis sacarlo de la misma manera que lo habéis introducido. Indicando que no hay nada en vuestro vaso y que todo ha sido vertido, os amañaréis de modo de aplicar sobre él el que está en el sombrero, retirándolo así sin peligro. Encendéis una bujía y decís que váis á freir los huevos. Con el pretexto de buscar un plato para colocar la fritanza, traéis, además del plato, un cartón figurando una tortilla, el cual trataréis de esconder. Después presentáis á cierta distancia de la llama de una bujía, el sombrero en el cual debe hacerse la tortilla imaginaria, y después de un rato hacéis caer en el plato el cartón oculto en vuestra manga, que para el público aparece como saliendo del sombrero.

Pero podéis terminar la operación más brillantemente todavía. Aprovechando la impresión del público, ponéis en el sombrero, en un momento de distracción general, un pequeño paquete diciendo que la operación no está terminada. Y entonces vuestros dedos ostentarán una guirnalda de flores multicolores, que agitaréis para aumentar el volumen. Esta guirnalda estaba comprimida en el pequeño paquete que dejasteis caer al fondo del sombrero y que una ligera trituración ha bastado para destruir completamente.



La tortilla en un sombrero



Dos cuadros de Mackart



La pintura

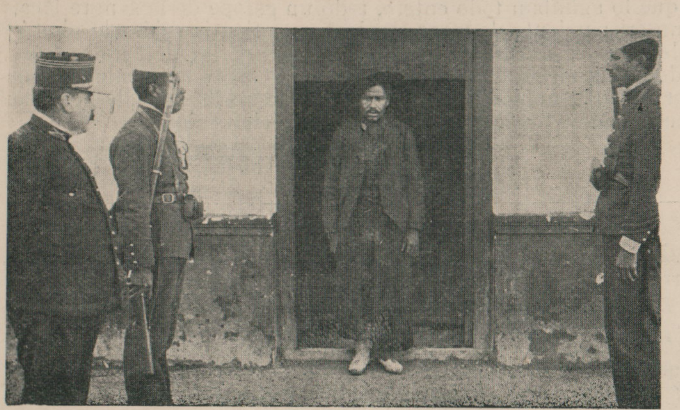
La música

El crimen del Daymán

ACLARACIÓN DE LOS HECHOS

Después de publicada en nuesro número anterior la información sobre el horrendo crímen del Daymán, en el que fueron víctimas el señor Ramón Cervelli y su esposa, nuestro corresponsal en Paysandú nos remite la adjunta fotografía del criminal Ramón Gadea, tomada en el patio de la cárcel de aquella localidad.

Apesar de sus primeras negativas, Gadea se ha declarado ya autor del horrible atentado que tanto conmovió á los pacíficos vecinos sanduceros. De un momento á otro será bajado á esta capital, donde recibirá la pena que se merecen sus instintos sanguinarios.



El crimiaal Ramón Gadea



La enorme pena...

A la distinguida poetisa argentina, señorita María Torres Frías.

...Y fué como un derrumbe de montañas, como un apagarse de cien soles, lo que sintió el joven soñador al recibir la fatal noticia que más tarde debería matar en él todo impulso, que lo convertiría de cantor de la vida en cantor de la muerte, en amante hosco y trágico de densos crespones, en odiador de todo lo blanco, de todo lo que es amor, de todo lo que bulle y canta!.. ¡Y por una mujer!..

¿Con que era verdad que *ella* ya no le quería?.. ¡Oh, por Dios!.. ¿Era posible que aquella alma sólo fuera un andrajo?.. ¿Por qué acabarse la gloria tan pronto?..

Y desesperado, ahogándose en las palabras y en los sollozos, se hablaba á sí mismo, le hablaba á su alma tan brutalmente estropeada... De á momentos parecía calmarse, delirando sosegadamente en su dolor prometeano!.. «¡Pobre de mí!.. ¡Pobre alma mía!.. ¡Eran ciertos tus presentimientos!.. ¡Era forzoso!.. ¡Tenías que caer!.. Subiste á la cumbre más alta de tus ansias y el golpe ha sido recio, te ha hecho verter sangre!.. Ya pronto quedarás cadáver... Yo lo siento, yo sé que vas á morir... Esta tristeza enorme, estas desesperaciones me lo anuncian... ¡Pobre alma mía!.. Tendré valor para ataviarte con crespones, para vestirte de luto en la hora suprema... Te coronaré con jazmines marchitos que no ha mucho fueron ilusiones y esperanzas, y... ¡perdona!.. resonarán mis carcajadas sobre tu tumba... Habrá ficticias alegrías sobre mi pena á manera de falsos astros sobre la boca negra de un abismo!.. ¡No quiero que la infame sepa que has muerto!.. ¡Tú dormirás sin vida tras mi rostro lleno de muecas!... Yo te guardaré con cariño... No te daré lágrimas... De mi pupila árida y cansada ya no brotarán... En cambio te he de circuir con mis recuerdos, aunque esos recuerdos han de ser tristes como tu muerte!.. ¡Sí!.. yo sé que vas á morir y me preparo á recibir el peso de tu cadáver!.. Yo te siento ya sin fuerzas... tus apagados quejidos son de moribundo! . Te agitas en mí, y lo haces con tanta fatiga que parece que vas á quedar quieta para siempre!.. Tu calma me aterra... te miro muerta con tus ilusiones formando corona de marchitas flores sobre tu tumba!.. El dolor hundió las garras en tu seno, cortó tus alas, ensangrentó tu vida!.. Aquel día en que te pusiste la máscara de la felicidad, tú creiste esa máscara un rostro verdadero... ¡Cómo te engañaste, inocente!.. ¡Pobre niña sin experiencia que creiste alcanzar el cielo!.. ¡Pobre alma mía!.. ¡Agoniza!.. ¡agoniza que espero tu muerte!.. ¿Oyes las campanas?.. ¡Qué triste toque!.. Se va á enlutar el templo... ¡Es que tú ya desciendes al sepulcro!.. ¡Ya te mueres!.. ¡Mira!.. Ha caído todavía un pétalo... ¡es la última esperanza!.. ¡Quédate quieta!.. quieta para siempre... ¡Duerme!.. ¡Yo velaré tu sueño!.»

Y de súbito estallaba en sollozos que lo agitaban todo entero, todo un galope de la sangre loca, un crispamiento de nervios que era un crispamiento de raras serpientes... Sentía rajársele el cráneo como bajo el choque de una mole enorme. Y sus manos calenturientas oprimían temblando el mundo enfermo de su cabeza... Todo él era un gran llanto sin consuelo sobre la tumba de sus ensueños! ¡Olvidado!.. ¡Olvidado por la mujer amada!.. He ahí su pena, su sola pena, la pena de su vida que sintió como un derrumbe de montañas, como un apagarse de cien soles!

Buenos Aires, abril de 1903.

ANDRÉS TERZAGA (hijo).

Bronce

El cielo,—que mira amoroso á la tierra,
Do vierte la luna su luz argentina,
Galopan las nubes
Y el astro titila;
El cielo,—que en horas de ruda tormenta
Coloca la noche en las horas del día,
Que forma los truenos,
Que el rayo vomita;
El cielo,—que muestra tras fieros rugidos,
Faz pura, serena, do luces sonrisas
Colores de iris
Y copos de vida;

El cielo,—que alterna en su seno infinito
Las cosas más puras con las más impías;
No ofrece más noche
Ni tiene más día,
No alberga más muerte
Ni luce más vida,
Que mi alma que ama, que llora, que ríe,
Donde hay luz y sombra, dolor y alegría.

SANTÍN C. ROSSI.

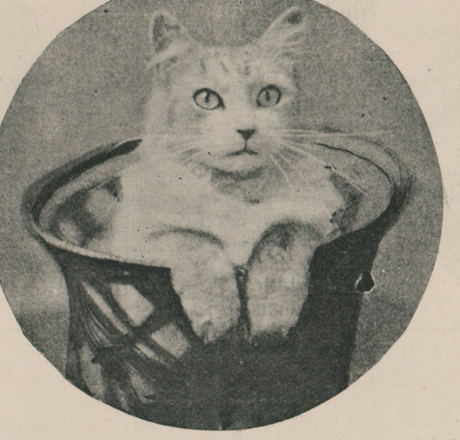
Estación Cardal.

Mis hijos

Quizás no he corrido nunca mayor riesgo que en estos momentos, en que lanzo á los vientos de la publicidad un pedazo, y no pequeño, de mi vida íntima. El concepto, laboriosamente trabajado por luengos años, va tal vez á destruirlo una sonrisa de burla, y la inmensa mayoría considerará, sin duda, escaso de aptitudes al que pone sus cuidados en cosas tan pequeñas. Pero ya que no puedo arrancar del libro de mi vida sus páginas mejores, vaya el volumen completo y juzgue el que quiera, de nimio ó de loco, al que no dió Natura mejores fortunas para gozar la existencia.

Yo tengo una familia numerosa, que me ha dado ya muchas penas como á todos los que tienen prole, pero que no deja de proporcionarme dichas, que saboreo plácidamente, en medio de mis diarias amarguras.

Un día la llevé al artista Aurelio Melero, para que me la retratara. Cuando preparaba su aparato fotográfico, le vi sonreir bondadosamente. Era, sin duda, la primera vez en su vida que tropezaba con un original, como yo, que hacía retratar sus gatos!..



¿Y qué?—Los publico hoy, en este ilustradísimo periódico. ¿Desmerecen, por ventura, en belleza, á esos niños gordiflones, que vemos aquí estampados, y que son el orgullo de sus padres?

Mis hijos son preciosos. Ni chillan, ni mortifican, ni estorban. Sus actitudes son siempre las más delicadas y artísticas; sus juegos son graciosos, y cuando duermen lo hacen con un abandono y una confianza tal, que llena de encanto contemplarlos. A fuerza de observarlos he penetrado en el alma de mis gatos. Tengo uno, el más antiguo de la familia, que responde por un apodo, aunque su verdadero nombre es *Máximo Gómez*. No ha ganado batallas, ni tiene más gloria que la conquistada en mi casa, que no es poca. Pero es de carácter adusto y mal humorado y sobre todo muy celoso. Creo que ha visto siempre con malos ojos el aumento de compañeros que ha tenido. De seguro que no me perdona el haber traído á casa á *Monsieur* y á *Madame*, un matrimonio de costumbres, á decir verdad, no muy recomendables.

Monsieur es delicado, coqueto, y muy cuidadoso del bien parecer, mientras *Madame* se olvida del recato, pilla las azoteas y ahí tienen ustedes una angustia que no se me quita hasta que no aparece.

Una vez la ausencia se prolongó más de una semana, y al fin no vacilé en acogerme á la ley. Di parte al jefe de la policía secreta y ésta lanzó en persecución de la raptada (hay siempre que suponerlo) á uno de sus más sagaces agentes. El resultado fué la vuelta al hogar, y el perdón de *Monsieur*, con la promesa de su legítima consorte de no volver á hacerlo más.

Parece que aquella escapatoria enseñó á la *Madame* cosas muy dolorosas en el trato y la comida, porque no ha vuelto á quebrantar la fe jurada.

Tengo otro gato que se parece á un hombre, ó á muchos hombres.

Es silencioso, cachazudo y tragón. No falta á las comidas, luego se esconde y no le vemos. Nunca riñe, ni juega. Debe ser un filósofo, y como traga mucho lo he llamado *Sancho Panza*. Muchas veces me he sentido impaciente y violento y la vista del animal me ha tranquilizado. Echado sobre sus manos parecía decirme con su mirada persistente:

—No seas bobo, que los hombres no merecen tales digustos.

Este gato debió haber nacido en tiempos de Sardanápalo, que escribía en el frontispicio de su palacio: *Pasagero: come, bebe y diviértete. Lo demás es mentira.*

Aunque yo sostengo que los instintos se heredan, creo, sin embargo, que este atavismo no lo tienen sino los hombres. Una vez, trajeron á casa, en una ratonera, un ratoncito. El criado lo echó á los gatos antes de que yo pudiera evitarlo. Los gatos, que nunca habían visto un ratón, huyeron espantados... ¡Oh ternura del tigre. Ferocidad del hombre!

—

Mi perro se llamaba *Willy*. Había nacido el día 10 de Fefrero y su santo era San Guillermo. No os ríais. ¿No es una criatura que nace y muere como las demás?



Vivió compartiendo mi comida, mis paseos y mis noches que velaba á los pies de mi cama. Era un amigo fiel, tan fiel como desinteresado y generoso. Mientras que alguno de los gatos subía á la mesa en que escribo, é irrespetuosa-

mente le daba con la pata á la pluma que corría en el papel, el pobre perro se echaba á mi lado, y en silencio, para no interrumpirme, seguía los movimientos de mi mano.



Empezó á desmejorar. En dos semanas se puso de una delgadez extrema. En vano fueron los cuidados y las medicinas. Una mañana, después de haberlo velado toda la noche, se levantó penosamente de su lecho, se dirigió á los pies de mi cama, volvió hacia mí su triste mirada, que no olvidaré nunca, y echando la cabeza atrás, expiró.



Me arrojé sobre mi pobre amigo, quise darle calor con mis manos y aproximé mi cara á la suya. Pero no pude verla porque mis ojos estaban arrasados en llanto...

He vivido, después, cuando debí marcharme con ella...

Al cabo del tiempo, cuando ya el silencio que dejó el ausente se hizo habitual, y la silueta del pobre desaparecido empezaba á borrarse, ha venido á mi seno un animal, condenado á morir, para que sus hermanos crecieran sanos y robustos. Lo he cogido casi al nacer, lo estoy alimentando y á los cuatro meses que tiene de edad es ya una perra que pesa 48 libras y tiene 52 centímetros de alto. Es de raza purísima de Ulm. Será hermosa y *Linda*, como su nombre.

Creo que sabe que me debe la vida. Me espera cuando vengo de la calle y ha salido ya conmigo, á visitar la tumba de *Willy*, allá en el Jardín Botánico.

. . . .

Dicen que el corazón es una fuente inagotable para el amor. Quiero creerlo cuando me he consolado de la pérdida de aquella santa y buena mujer que me dió la vida y que reposa en un rincón del Cementerio, de sus fatigas de madre cuidadosa y tierna.



Mientras yo viva no lo abandonaré nunca. Cuando falte, «la hierba que oculta y la lluvia que borra» habrán concluído para siempre su memoria!..

HÉCTOR DE SAAVEDRA.

A FILOMENA

Para LA ALBORADA.

Deja que el Dios del invierno,
el de blanquísimas alas,
lleve á otras partes el soplo
de sus caricias heladas;
y que no entonen los vientos
junto á mi pobre ventana,
las melodías dolientes
de sus cantos de nostalgia.
Deja que las blancas flores
que nacen sobre la escarcha,
cierren sus níveas corolas
como la tristeza, pálidas
y que no floten más brumas
en la luz de la alborada.
Y cuando tornen de Estío
las brisas leves y cálidas,
y se escuche en la floresta
el eco de las mil arpas
que en las entrañas del bosque
tañen misteriosas hadas,
cuando florezca en mi huerto
el amaranto y la acacia,
los enervantes jazmines
y las rosas perfumadas,
yo templaré mi laúd
y de sus cuerdas cansadas
arrancaré nuevas notas,
nuevos cantos, nuevas galas,
y entonaré á sus acordes
con voz dulce, apasionada,
no las canciones de Otoño
languidecientes y vagas,
tristes y desconsolantes
como el llanto de las almas,
sino la canción de Estío
fuerte cual la nueva savia
que te llevará, envuelta
entre los pliegues del aura,
todo el fervor de mi afecto,
todo el calor de mis ansias.

JULIO F. ROEL.

Siete enanos filósofos

He aquí siete enanos que á pesar de su pequeñez rebosan de gentileza y de gracia. Vienen no se sabe de dónde, tal vez de todas partes, los unos de Austria, los otros de Suecia ó de Inglaterra.

Con marcada filosofía han decidido ganarse la vida exhibiéndose, ya haciendo reñidas partidas de billar ó cortejando á sus amables y menudas compañeras para pasar el tiempo. Aparentan estar satisfechos con su estatura y no consideran que su pequeñez hace de ellos monstruos del universo.



Jugando al billar





Una partida al dominó



En sociedad



Una lección de francés

Sus sentimientos son melancólicos y algunas veces violentos. Una de las tres damas de la *troupe*, Fanny, es viuda, y tuvo un niño que perdió hace poco. Lo amaba entrañablemente, y al recordarle llora la pobre como una Magdalena. Teresa es una morocha picante, é Isabel una tierna liliputiense. El corazón de Teresa suspira por el cariño de su compañero Piccolomini, pero éste se resiste á atender sus súplicas. Ha sufrido mucho, y como hombre filósofo evita las ocasiones de sufrir de nuevo.

Todos estos enanos son de buena familia, pero esto á ellos les halaga muy poco. El padre de Nicolás es profesor; Fleury es hijo de un industrial; Piccolomini, de un jefe de una estación telegráfica de Viena. Han recorrido el mundo y han observado mucho. Aman la Francia más que los otros países, pues en Francia se les deja pasear libremente sin que nadie se detenga á observarlos. En Austria por el contrario, y sobre todo en Italia, los niños los persiguen y acosan, mofándose de ellos donde quiera que los encuentren.

Han frecuentado todo el mundo como todas las clases sociales y demuestran gran simpatía por los reyes, sobre todo porque los reyes los tratan con grande consideración. Alfonso XIII regaló ha poco á Piccolomini una hermosa herradura de zafiros y diamantes. Las damas han recibido riquísimas joyas de diamantes y rubíes.

Del Salto



Procesión de Corpus Christi

Inst. de Serafín Cañizas.



El palacio azul

CUENTO

Era una hermosa mañana, con muchos trinos y aleteos.

Pequeñas gotas irizadas del rocío caído durante la noche, brillaban como agujas sobre los pétalos blancos y sedosos de los jazmines; las azucenas y las rosas, doradas con los primeros rayos de un sol primaveral, desataban el broche perfumado de sus corolas; las abejas zumbaban en torno de los limoneros y naranjos en flor, y mil estremecimientos de vida, mil ecos de amor en medio del proceso eterno de la naturaleza, en que la sabia corre, salta, hincha los nudos de los retoños y hace estallar las floraciones.

Lelia, la joven de los ojos negros, soñadores; pálida como un crepúsculo, dulce como una caricia, pura como un lirio, acababa de cumplir los quince años y se paseaba por un huerto.

Tras un rosal se le apareció una hada. Llevaba un traje blanco y una diadema espléndida, que resplandecía sobre el oro crespo de sus bucles.

¡Oh! La sorpresa. ¡Qué hermosa es! — balbuceó. La hada la sonreía.

—Acercaos, linda. Soy la buena hada que vela por vosotras las muchachas cloróticas. Venid conmigo, y si queréis obedecerme, os llevaré al palacio azul.

Tomóla luego en sus brazos, desplegó sus grandes alas y, ambas envueltas en un dorado rayo de sol cruzaron un largo y sombrío bosque, al final del cual descubrióse un magnífico palacio lleno de una claridad azulada que irradiaban los zafiros y los diamantes incrustados en los arcos soberbios del cimborio.

Franquearon la portada, atravesaron un vestíbulo, siguieron á lo largo de una galería inmensa, alumbrada por una muchedumbre de luceros, grandes todos como el Sirio, y llegaron á un extenso y delicioso jardín en donde miles de soles, suspendidos al capricho en el espacio, giraban sobre sí mismos, lanzando destellos rojos, inflamados ó violáceos.

El semblante de Lelia se iluminó.

La buena hada le mostró las flores; parecían llamas azules y temblorosas. Eran llamas vivas.

Los labios de Lelia se tornaron rojos.

—Podéis elegir las que más os agraden, hija mía; pero guardaos de coger ninguna sin advertírmelo; aún la más pequeña podría causarte un gran daño.

Lelia estaba trasformada. No era ya la jovencita de ojos soñadores, pálida como un crepúsculo. Su mirada era ahora ardiente, y su lindo rostro, fresco y luminoso como una aurora.

Adelantó un paso. Los soles seguían irradiando su potente luz.

De pronto, impulsada por una fuerza extraña, alargó la mano para tocar aquellas flores que la llenaban de encanto. Un vivo rubor coloreó al punto sus mejillas, y se sintió como abrasada

Miró en torno de sí y vió á un espantoso enano de espesa barba y de cráneo pelado, que la atisbaba á través de un bosquecillo de adelfos. Tuvo miedo y quiso huir.

La buena hada había desaparecido!..

NOEL PASSY.

1903.

El Genio

En la soledad del gabinete el sabio analiza, piensa, medita.

La frente sudorosa se apoya en la mano amarillenta y flaca: el pensamiento, cóndor inquieto, incansable, volaba, volaba por las regiones de lo ideal.

De súbito, un desaliento indefinible se apoderó de su espíritu. La duda, con sus tristezas desgarradoras, ocupó el lugar de la esperanza.

¡Oh! luchar por la justicia, inmolarse en aras de la verdad y recibir en pago una copa de cicuta ó un Calvario!..

En todos los tiempos y en todos los climas, al *¡fiat lux!* de los Apóstoles del Progreso, ha respondido el *¡crucifícale!* de las turbas!..

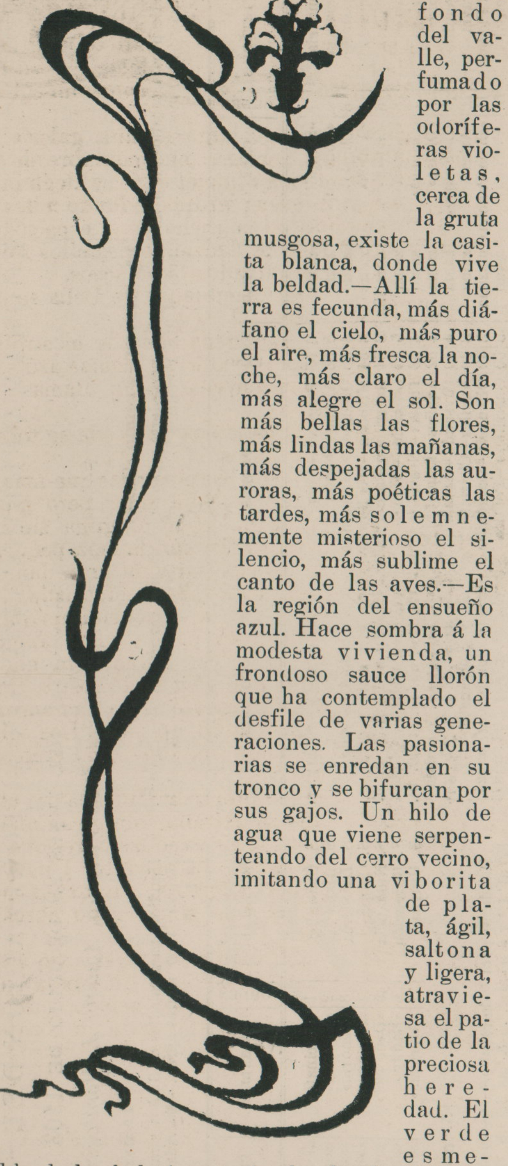
Pero sucedió que una voz dijo á los oídos del sabio: peregrino de la verdad, soldado de la justicia, yergue la frente abatida: cada siglo que vive la humanidad es un paso más en el sendero del progreso, «del perfeccionamiento acariciado». La saliva que arrojan á tu rostro las multitudes ignorantes se trocará un día en la corona de gayas flores, *regadas con el rocío de la inmortalidad!*

El sabio se levanta, sonríe y cree.

La esperanza había recuperado el trono de su alma!

P. R. ESCOBAR M.

Pascuas serranas



Allá en el fondo del valle, perfumado por las odoríferas violetas, cerca de la gruta musgosa, existe la casita blanca, donde vive la beldad.—Allí la tierra es fecunda, más diáfano el cielo, más puro el aire, más fresca la noche, más claro el día, más alegre el sol. Son más bellas las flores, más lindas las mañanas, más despejadas las auroras, más poéticas las tardes, más solemnemente misterioso el silencio, más sublime el canto de las aves.—Es la región del ensueño azul. Hace sombra á la modesta vivienda, un frondoso sauce llorón que ha contemplado el desfile de varias generaciones. Las pasionarias se enredan en su tronco y se bifurcan por sus gajos. Un hilo de agua que viene serpenteando del cerro vecino, imitando una viborita de plata, ágil, saltona y ligera, atraviesa el patio de la preciosa heredad. El verde esmeralda de los helechos, tapiza los bordes del angosto cauce. No es posible llegar allí, sin doblar ambas rodillas. Naturaleza hace gala de un misticismo que pregonan las hileras de narcisos y azucenas. Blancos cisnes vense vagar por los alrededores de la casa, prorrumpiendo en infernales graznidos, cual si fueran los gansos palatinos.—¡Misterio! Una tarde en que se ponía el sol, después de una brava tormenta, y cuando en el horizonte, hermoseado con los más bellos colores, ya despuntaba el iris, trayendo la calma á los espíritus; ¡misterio! yo vi correr como una exhalación en noche oscura, con dirección á la casita blanca, un algo luminoso que eclipsó mis ojos y puso en tensión extraordinaria el cordaje de mis nervios. — ¡Misterio! y oí, allí, llantos, sollozos comprimidos, angustiosos gritos de alarma; los efectos de una desgracia, ó las consecuencias de un suceso inesperado.—¡Misterio! y vi que la servidumbre doméstica de la casita se arremolinaba alrededor de un niño hermosísimo, rubio como el oro, de angelical fisonomía, sano, robusto, pero que traía vendados los ojos, y que manejaba admirablemente una arma de guerra poderosa: ¡La flecha! ¡Misterio! y noté que uno de esos agudos dardos había ido á incrustarse en el corazón de la doncella, como una saeta disparada por un dios mitológico.—¡Misterio! y que en la casita blanca trinaban á coro los canarios, alborotados en sus jaulas de alambre dorado; y que á la niña se acercaba la larga y afligida parentela, impulsada por la novedad del suceso, sin poder decir «esta boca es mía», en presencia de la doncella, ataviada con el traje de la desposada; el ramito de azahares en la mano temblorosa, el blanco velo cubriendo su faz de virgen, los labios rojos experimentando la sensación de la dicha; y toda aquella mujer, la beldad de la casita blanca, ¡misterio! allá junto al cerro, donde nacen las mejores violetas, donde corre más cristalina el agua, realizando el desiderátum de la joven. —¡Misterio! en plenas pascuas su espíritu, abierto el corazón á las expansiones del más puro amor, la urdidumbre de su organización vibrando como el cordaje de una lira, la palabra retozando enamorada en los labios, el pecho palpitando de entusiasmo, con las intermitencias del flujo y reflujo de las grandes pasiones.—¡Misterio! la joven transformada en mujer, la mujer transformada en esposa, allá, al pie del cerro, sin que ella hubiera ido tras los besos de Himeneo, en aquella casita blanca, que semejaba una paloma dormida en campo de esmeralda. ¡Ah! ¡niño hermoso! armado de la flecha con dardos punzantes y trayendo vendados los ojos. ¡Misterio! ¿Cómo pudiste encontrar entre tantas flores del aire á esa bella flor de las praderas de mi tierra, en cuyos pétalos nacarinos han inscripto sus monogramas, las azucenas y violetas, y al contacto de cuyo perfume el corazón se embriaga de alegría? ¡Misterio! yo no sé, yo sólo sé que en la casita blanca, una aureola de ventura circunda los espíritus, y que la mística beldad, seguida de la larga parentela, vestida de nieve, como un ángel de paz, con las trompetas de Sión, se encamina al templo, á recibir de Jehovah el galardón por sus virtudes, y que de allí saldrá á alegrar con su presencia la casa del hombre: el hogar doméstico.

JUAN JOSÉ VÉLEZ.

Catamarca.

Vendedores callejeros de "La Alborada"



"LA ALBORADA"

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL "JOCKEY-CLUB"

PROGRAMA OFICIAL DEL LUNES 29 DE JUNIO DE 1903

Comisarios del mes de junio: señores Juan Victorica, Agustín J. Moratorio y G. Piccioli

1.ª carrera—Premio «Zazá»

Handicap para caballos de 3 años y más edad, perdedores y ganadores de una carrera en todo tiempo. —Distancia: 1200 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 350 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A la 1.30 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Numancia	1	«Sarandí»	zaino	3	57	Progreso—Alba	ch. y g. n. y oro ray. v.
S. Numancia	2	«Doña Sol»	zaina	5	56	Alerta—Dorada	» » » »
S. Querandíe	3	«Chorlo»	zaino	4	55	Offenheit—Gargouille	ch. mordoré g. verde
S. Recuerdo	4	«Amina»	zaina	3	54	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y g. azul
S. La Sierra	5	«Gatita»	dora'illa	3	54	Guerrillero—Amet'lladora	ch. p. y n. á r. h. g. p. n.
S. Chico	6	«Electra»	zaina	5	53	Litigation—Hebe	ch. turq. bda. col. g. blca.
S. Carriaga	7	«Orinoco»	zaino	4	53	Timias—Nessie	ch. viol. bd. bl. g. vl. bl.
S. Apolo	8	«Divisa»	zaina	4	52	Aquiles—Raquel	ch. turquesa g. colorada
S. Argentino	9	«La France»	zaina	4	50	Paysandú—Lamia	ch. az. m. b. p. c. y b. g p.
F. Saravia	10	«Ariza»	zaina	3	49	Aquiles—Clairette	ch. y g. granate
S. Las Piedras	11	«Doña Pancha»	alazana	3	49	Offenheit—Gargouille	ch. bl. lun. pzó. g. punzó
S. Oriental	ff.	«Político»	zaino	3	50	Guerrillero—Política	ch. vd. g. neg. bd. punzó

2.ª carrera—Premio «Chaná»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 5 p. m.

E. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	4	60	El Amigo—Violette	ch. y g. punzó
S. Principiante	2	«Fram»	zaino	6	63	Monarque—Lidia	ch. az. á l. or. g. az. y oro
S. Santa Lucía	3	«Acomodo»	oscuro	6	52	Solomo—Princesa	ch. col. mgs. y g. oro viejo
S. Cololó	4	«Zazá»	zaina	3	51	Napoleón—Zig-Zag	ch. y g. col. bda. y mg. n.
E. Clover	5	«Teniente«	alazán	4	49	Monarque—Lidia	ch. az. mgs. o. g. az. y o.
S. Uruguay	6	«Chipá»	zaina	3	48	Progreso—Vanda	ch. celeste g. blanca
S. Salsipuedes	7	«Lingote»	zaino	3	47	Gayt Hermit—Mascotte	ch. punzó, mgs. y g. viol.
S. Treinta y Tres	8	«Olimar Chico»	oscuro	5	46	Pan y Bambina	ch. y g. punzó b. blanca
R. Guadalupe	9	«Damita»	zaina	4	45	Aquiles- Doña Juanita	c. violeta g. naranja
S. Oriental	ff.	«Coraza»	zaina	6	57	Guerrillero—La Marechale	ch. verd. bda. ng. g. col.
E. Exmoor	ff.	«Cronge»	zaino	4	49	Júpiter—Elsa	ch. rosa alam n. g. r. y n.

3.ª carrera—Premio «Uruguay» (clásico)

Para potrillos y potrancas nacidas desde el 1.º de Agosto de 1900.—Distancia: 1400 metros aprox.—Premios: $ 600 al 1.º, $ 50 al 2.º—Enrada $ 15.—Forfait: $ 5.—Peso: 54 y 52 kilos.—Excluídos los ganadores de premios clásicos.—A las 2 y 40.

S. Cololó	1	«Ipiranga»	tordillo	2	54	Progreso—Calaguala	ch. y g, col. bd. y ms. ns.
S. Uruguay	2	«Quebracho»	alazán	2	54	Litigation—Cantinera	ch. celeste g. blanca
S. Treinta y Tres	3	«Ciriaco»	alazán	2	54	Offenheit—Circe	ch. y g. punzó bda. bl.
S. Salsipuedes	4	«Acuerdista»	tordillo	2	54	Progreso—Fornarina	ch. puz. mgs. y g. violeta
E. Clover	5	«Chulo»	zaino	2	54	Júpiter—Pobrecita	ch. a. ms. oro g. az. y oro
S. Cuaró	6	«Tierra Baja»	zaino	2	52	Jonquil—Gilda	ch. marrón g. oro
E. Charrúa	7	«Isis»	oscura	2	52	Napoleón—Supercherìa	ch. bl. mgs azules g. col.
E. Chantilly	8	»Proclama»	dora'illa	2	52	Guerrillero—La Marechale	ch. y g. punzó
S. Lutece	9	«M. Mantova»	colorada	2	52	Guerrillero—Generala	ch. y g. pzó. bda. b. ms. am
S. Sorpresa	10	«Gloria»	zaina	2	52	Guerrillero—Dinamita	ch. blanca bda. y g. or
R. Guadalupe	11	«Chazel»	zaina	2	52	Progreso—Aigrette	ch. violeta g. naranja

4.ª carrera—Premio «Coquimbo»

Handicap para caballos de 3 años y más edad que no hayan ganado más de 1500 $ en todo tiempo.—Distancia: 1400 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait; $ 5.—Premios: $ 350 al 1.º y 50 al 2.º.—A las 3 y 15 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESOS	PADRES	COLORES
S. Chantilly	1	«Cincinato»	alazán	3	57	Offenheit—Circé	ch. y g. punzó
S. Apolo	2	«Vidalita»	zaina	3	56	Offenheit—Vivandera	ch. turquesa g. colorada
S. La Sierra	3	«Zenovia»	tostada	3	56	Rusticus—Palmira	ch. p. y n. á r. h. g. pz. n.
S. Clover	4	«Uruguayo»	zaino	3	56	Júpiter—Melilla	ch. az. mg. oro g. az. y o.
S. Numancia	5	«Doña Sol»	zaina	5	52	Alerta—Dorada	ch. y g. neg. y oro á r. v.
S. Redención	6	«Dandy»	zaino	5	51	Prometeo—Vivandera	ch. celeste g. colorada
S. Uruguay	7	«Albricias»	zaina	3	49	Progreso—Bettina	ch. celeste g. blanca

5.ª carrera—Premio «Eureka»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.— Premios: 450 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3.50 p. m.

E. Chantilly	1	«Kartoum»	alazán	4	60	El Amigo—Violette	ch. y gorra punzó
S. Uruguay	2	«Uruguay»	zaino	3	56	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca.
E. Clover	3	«Hierro»	alazán	4	54	St. Honorat—Hippolyte	ch. az. mgs. o. g. az. y oro
S. Cuaró	4	«Mario»	zaino	4	52	Jonquill—Love Letter	ch. marrón g. oro
S. Cololó	5	«Digón»	zaino	3	52	Progreso—Ondina	ch. y g. col. bda. y m. n.
S. El Bosque	6	»Clio»	zaina	6	48	Acherón—Calandria	ch. am. y negra g. color
E. Exmoor	7	«Cronge»	zaino	4	48	Júpiter—Elsa	ch. ros. á lam. n. g. r. y n.
S. Los Pinos	8	«Lybia»	zaina	6	47	Hervidero—Fornarina	ch. turq. bda. y g. punzó

6.ª carrera—Premio «Mesalina»

Handicap para caballos que nunca hayan ganado en 1750 metros y para los que no hayan ganado en 1903.—Distancia: 1800 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: 350 $ al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4.25 p. m.

S. Uruguay	1	«Uruguay»	zaino	3	60	Progreso—Conformidad	ch. celeste g. blanca
S. Cuaró	2	«Mario»	zaino	4	56	Jonquil—Lover Leter	ch. marrón g. oro
»	3	«Hilarity»	alazán	5	47	Orbit—Galety	» » » »
S. Navarro	4	«Chato»	zaina	9	52	Rusticus hija de S. Simón	ch. y g. cel. b. col. y am.
S. Yatay	5	«Cassio»	alazán	6	51	Camors—Delicada	ch. y g. azul mar á lu. bls.
S. Santa Lucía	6	«Ebano»	oscuro	5	50	Stone Cros—Early Love	ch. col. mg. y g. oro viejo
S. Lutece	7	«Zorro»	alazán	7	49	Oriental—Calaguala	ch. y g. pzó. bda. b. mg. am.
S. Redención	8	«Dandy»	zaino	5	47	Prometeo—Vivandera	ch. celeste g. colorada
S. Apolo	9	«Divisa»	zaina	4	46	Aquiles—Raquel	ch. turquesa g. colorada

Todas las carreras se largarán con *Starting Gate*.
La primera carrera se correrá á la **1.30** p. m.
PRECIOS.—Palco, pad lock y circo, $ 2.00; palco y circo, $ 1.00; circo, $ 0.50; carruajes, $ 0.50.

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.--Cuando no reciban con regularidad el periódico, reclamen inmediatamente por escrito á la Administración á fin de dar cuenta al señor Director de Correos, quien está empeñado en organizar debidamente el servicio. No se atienden reclamos pasados 15 días.

Director-gerente **Arturo Salom**
Administrador: AGUSTIN SALOM

LA ALBORADA

18 de Julio, 194
1.er piso
MONTEVIDEO
R. O. del Uruguay

SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes	ps.	0.50
Por semestre adelantado	»	3 00
Número suelto (los sábados y domingos)	»	0 10
» » (de la semana)	»	0.20
Número suelto (atrasado)	ps.	0.10
Por un año adelantado	»	5 00
Exterior. Por año adelantado	»	7.00

NOTA ADMINISTRATIVA

Se ruega encarecidamente á los señores que más abajo se detallan, tengan á bien chancelar sus deudas á la mayor brevedad.

José María Corral—Rivera	$ 27.04
Demetrio Errausquin - Maldonado	» 13.43
Saturnino Mernies—Mercedes	» 9.00
Eustaquio B. Curbelo—San Carlos	» 11.40
Elvira García—Parado	» 9.10
Guillermo Wilson—Rosario Oriental	» 8 64
Francisco M. Sánchez—Minas	» 7.40
Miguel Balvela—Itapebí	» 14.10
Nemesio Ruiz (hijo)—Sauce del Olimar	$ 10 20
Alfredo M. Luc—Estación Cazot	» 7.80
Marcelino Moas—San Fructuoso	» 31.80
Eduardo Cano Aberasturi—Rivera	» 10.80
Pablo C. Godoy—Cerros de la Calera	» 15.40
Vicente Bravo—San José	» 12.30
Gregorio García—San Carlos	» 5.80
Jesús Sosa—Florida	» 7.20

Montevideo, Enero 25 de 1903.

El teniente de los gavilanes

POR ZAYAS ENRIQUEZ

nen que hacer éstas con el asunto de que nos ocupamos.

II

Nos encontramos á mediados del año de 1861. El país palpitaba aún con las emociones de la guerra civil más desastrosa que registran nuestros anales. Las veleidades del general Comonfort, que había ocupado durante varios años la presidencia de la República, sus marchas y contramarchas políticas, y su malhadado golpe de estado, dieron origen á la proclamación del plan de Tacubaya, el 17 de diciembre de 1857.

Comonfort se encontró muy inferior á la situación por él creada; renunció la presidencia y entregó el puesto á don Benito Juárez, quien á la sazón era presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y, por lo tanto, vicepresidente de la República. Entonces dió principio la famosa guerra de Reforma, llamada también «de los tres años», que tanta sangre y tanto dinero costó á la patria, poniendo, por ende, en peligro instituciones y hasta la nacionalidad.

Vencido el partido reaccionario en las jornadas de Silao, Guadalajara, y Calpulálpam, Miramón, su jefe, huyó de incógnito, al extranjero, y González Ortega entró triunfante en la capital, el 25 de diciembre de 1860, llegando pocos días después el presidente Juárez, con los prohombres del partido liberal, que lo habían acompañado en Veracruz.

La política enérgica, intransigente, que siguió Juárez apoyado por sus ministros, lejos de servir para calmar los ánimos, avivó el odio de los vencidos, quienes reunieron las diversas fracciones del derrotado ejército reaccionario, tomando el mando el general don Tomás Mejía, que se hallaba en Sierra Gorda, y ocupó á Río Verde, el 7 de enero, derrotando completamente al coronel don Mariano Escobedo, á quien hizo prisionero, y le perdonó la vida, rasgo de generosidad que merece ser señalado en aquella época de guerra sin cuartel.

Vicario y Zuloaga volvieron á surgir, en el Estado de Guerrero, y se hicieron fuertes en Iguala; pero abandonaron la posición el 3 de febrero, al acercarse el general Ramírez; cayeron sobre Cuernavaca, la tomaron tras reñido combate, y cuatro días más tarde fueron derrotados por el general Régules, en Cuautla, en donde se habían refugiado, esquivando al general Zaragoza.

Aquella fué una guerra de guerrillas, en los campos; de pronunciamientos y motines, en las ciudades. Todos conspiraban: los reaccionarios contra los liberales, los liberales progresistas contra el gobierno y en medio de todos esos embates, Juárez se mantenía firme, severo, incontrastable, como un faro en medio de la tormenta.

El sanguinario general reaccionario don Leonardo Márquez, que había estado oculto en Méjico, después de la rota de Calpulálpam, salió de su escondite el 13 de enero de 1861, se reunió con Mejía, y fué nombrado general en jefe, en una junta de generales.

Los jefes reaccionarios Olvera, Cobos, Vélez, Méndez, Santa Cruz, Agreda y Silva estaban ya en campaña; Negrete, Argüelles, Gutiérrez y otros que se habían mantenido á la capa, volvieron á tomar las armas, confiando en la caprichosa fortuna. Zuloaga se intituló de nuevo presidente de la República, siendo reconocido por tal en la villa del Carbón, con lo que tuvo apariencia de reorganización el partido, y dió un buen empuje á su causa, como lo veremos después.

El primero de junio fué aprehendido en la hacienda en que se encontraba retirado, el benemérito don Melchor Ocampo, ex ministro de Juárez, uno de los hombres más prominentes de la Reforma, apóstol de la ciencia y de la libertad. Lo aprehendió el bandido reaccionario Lindoro Cagigas, y lo entregó, en Arroyo Zarco, á Zuloaga. Márquez pretendió que se fusilase en el acto á Ocampo, á lo que se negó Zuloaga. Pero Márquez obró de manera que se realizó su sanguinario intento, y el día 3 fué ejecutado el ilustre hombre de estado; mancha de sangre, que, como la que cayó cuando las ejecuciones de Tacubaya, no ha encontrado agua lustral que pueda borrarla, y ha hecho odioso para siempre el nombre del general Márquez, quien fué puesto fuera de la ley, por decreto del Congreso de la Unión, así como sus compañeros Zuloaga, Mejía, Cobos, Vicario, Cagigas y Lozada.

Desde entonces ya nadie llamó á Márquez «don Leonardo»; sino «don Leopardo». Frenesí causó en la capital aquel asesinato proditorio. El general Degollado, que estaba procesado en Méjico, se presentó á la Cámara de Diputados, pidiendo permiso para ir á combatir contra á los asesinos.

Concedido el permiso, el 15 de junio se movió Degollado, de Lerma, al frente de una corta fuerza. Su intención fué proteger el paso de la tropa y del armamento que debían salir de la capital ese mismo día, á las órdenes de O'Horan. Cuando llegó al llano de Salazar, procuró ocupar las montañas de su izquierda, para seguir por ellas hasta un punto estratégico; pero fué sorprendido por el cabecilla Buitrón, quien de antemano había ocupado una posición ventajosa, y desorganizó los columnas liberales, muriendo Degollado en el encuentro. Su cadáver fué recogido por el general enemigo Gálvez, quien le hizo solemnes exequias, pronunciando la oración fúnebre don Francisco Schiafino, un liberal que tenían prisionero los reaccionarios.

La segunda columna que mandó el gobierno, á las órdenes del simpático é inteligente general Leandro Valle, quien apenas contaba veintiocho años de edad, no tuvo mejor suerte, pues el día 23 del mismo mes fué derrotada en el Monte de las Cruces, por Márquez y Gálvez, después de cuatro horas de heroico combate. Valle cayó prisionero y fué mandado fusilar.

—¿Quién me manda fusilar? preguntó al jefe del pelotón.

—El general Márquez, le contestaron.

—Hace bien, repuso Valle con naturalidad. La misma suerte le hubiera cabido á él si hubiese caído en mi poder.

Se quitó una medalla con la efigie de la Virgen de Guadalupe, que llevaba al cuello, y la entregó al jefe del pelotón, diciéndole:

(Continuará).

